TABIQUE

Año 0/ No. 0/ $10

REVISTA PARA LA OBRA, LA ZOZOBRA Y LOS COLADOS





EDITORIAL

El producto que tiene en sus manos fue cuidadosamente elaborado por mentes igual de cochinas a la de usted, que a la menor provocación sacan a relucir el cobre y hacen de las cosas serias un albur.

Una vez convertida en arcilla, la experiencia de la realidad debió haber sido horneada a las más altas temperaturas de la imaginación. Este es el principio de calidad que rige la producción de este ladrillo en lujosos acabados de tinta y papel. Cosa que, por otro lado, para los fines prácticos y macuarros de sus hacedores nativos, significa que es por calientes y no por pesados, la razón por la cual decidieron bautizarlo con el nombre (preciso, conciso y macizo) de **TABIQUE**.

Este artículo cultural se recomienda para su uso como revista para la obra, la zozobra y los colados. En él, el usuario podrá disfrutar simultáneamente de la literatura, el periodismo de autor y la creación gráfica. También podrá sintonizar, con mayor definición que una tabla ouija, a los espíritus agitados de esta época posmoderna que habitan en el turbulento más allá del fondo de cada página. Trae incluido un paquete de albañiles colados a la fiesta con disposición al diálogo y la negociación.

Obtenga todos estos beneficios con la primera y subsiguientes entregas bimensuales de este sensacional **TABIQUE**, revista para la obra, la zozobra y los colados. Material para la construcción y la destrucción que se sueña la primera piedra de algo: una comuna de jipis mariguanos, una casita de barbies ninfómanas, un café de bohemios irredentos, un hoyo funki de escritores punketos, un temazcal de habladores místicos, un burdel para las aventuras venéreas de la creación y expresión desenfadadas. O el principio de una serie de tabicazos a las bonitas ventanas de su casa, lector.

DIRECTORIO

Dirección: Josué Gerardo Ochoa Fragoso.

Edición: Carlos Francisco Gallardo Sánchez.

Corrección de estilo: Félix Vergara López.

Difusión y relaciones públicas: Daniel Zetina.

Distribución y comercialización: Zaira Espíritu Contreras.

Diseño gráfico: Cristóbal Sánchez.

Consejo editorial: Carlos Francisco Gallardo Sánchez, Félix Vergara López, Daniel Zetina, Zaira Espíritu Contreras, Cristóbal Sánchez y Gerardo Ochoa Fragoso.

Imágenes y gráfica ocasional: Abel Benítez, Gabriela de la Paz y Carmen Vergara.

TABIQUE, ***revista para la obra, la zozobra y los colados*** *es una publicación bimensual dizque independiente, elaborada en algún lugar del valle de Cuauhnáhuac. Carecemos de certificados de licitud de título y contenido. Registro en trámite.* **TABIQUE** *publica literatura y periodismo.*

Nuestro correo electrónico es:
tabiquerevista@hotmail.com

Patricia Camino

Y usted, ¿es de los que bailan o de los que miran?

★ ★ ★ ★ ★

Recuerda:

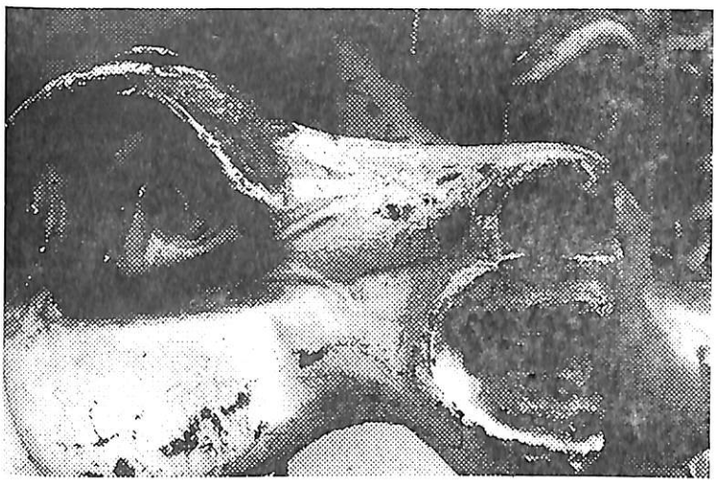
Recuerda
no te haces esclavo cuando te somete sólo quien tiene el poder,
sino también quien lucha en su contra.
Es cómico, pero las palabras que te ayudan a vivir,
a otro le ayudan a matarte.

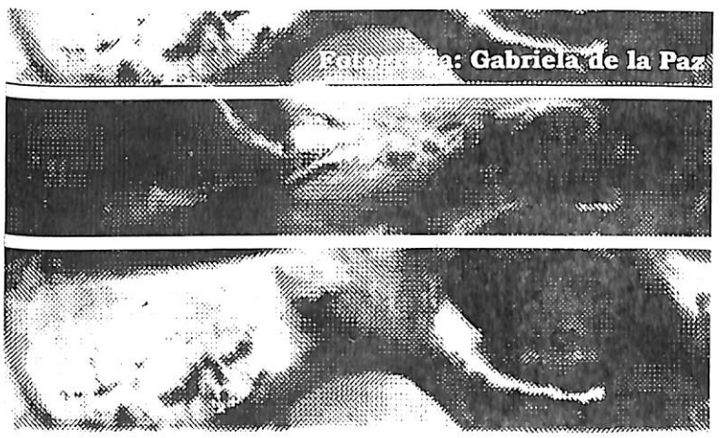
Odisseas Elytis

Habemos de todo un poco. Somos versátiles y de una identidad tan acrobática que parecería confundirse con una rutina de entrenamiento distinguida como el arte de la escapatoria.
Incluso hemos sido llamados, eso sí, por nosotros mismos, como los "marómetas posmodernos". Somos escurridizos, miméticos y, en términos populares, mejor conocidos como los "salvados por la campana".
Contamos gracias a la historia con un desapego hacia las ideologías utópicas. Nos asusta la masa y nos es incómoda la "puesta de camiseta".
Nos asustan de igual modo el énfasis de los discursos, los sobresaltos, las súbitas alzas de voces, y nos mantenemos por salud mental apaciblemente entretenidos en la burla, la réplica y el desencanto. Somos, eso sí, de ojo crítico muy bien pulido; espectadores *sine qua non* de una realidad que no existe ni está dada; mirones del drama, atónitos y perplejos del escenario y, por supuesto, incapaces de asumir, ¡Dios no lo quiera!, opiniones comprometedoras que expongan y luego disuelvan nuestra fe errante, vulnerable y profundamente confundida.

"...algunos obstinados luchan por eliminar el desgaste. Con pleno conocimiento de que un día este planeta se congelará o se incendiará junto con sus logros. Ellos, otro tipo de héroes, son los que harán quedar bien a la alguna vez humanidad."

La consigna anónima, solitaria, silenciosa e intrascendente, !sssshhhh!, anda persiguiendo voz. Hemos entendido bien que la prostitución del argumento es ilícita, por lo que el silencio, "que no peca pero incomoda" nos ha sido cedido (a través de un discreto e histórico pliego petitorio) por la autoridad del ruidoso y protagonista discurso subversivo.
Hemos también aprendido que "si del cielo caen limones, pues hay que hacer limonada". Si se nos niega la posibilidad de redimir al mundo y a la historia; si se adelantó un siglo la noticia de la muerte de Dios; si se nos prohibió la frase "cursi es ley"; y si pa' colmo "todo ya está dicho", pues ni modo: a callar, se dice, y este silencio enamorado y escandaloso habrá tarde o temprano de liberar al hijo bastardo del principio, el fin y la segunda parte siempre peor que la primera, que irá ya no mirando hacia delante, sino fijando la mirada en el piso y el paso inmediato para mantener de igual manera sostenido el ritmo, el balance paralelo entre la aceleración del recorrido de una inspiración de la cabeza junto con la tropezada aspiración del alma. Unidos al compás de un mismo trote, "pensamiento, palabra, obra y omisión".
En la construcción de una de las muchas posibles escenografías, desde una quién sabe cuál de las personificaciones de las farsas, se construye un camino silencioso de coreografías calladas y juguetonas.
Incluyen pasos al ras del suelo y suspensos de brincos largos, interminables y, casi puedo asegurarles, arrojados a todas partes y a ninguna.
Pero y usted, ¿es de los que bailan o de los que miran?





Fotografía: Gabriela de la Paz

Félix Vergara López

Sé que cuando los días se cansen de respirar
en horas
permanecerán aún, tu rencor y mansedumbre,
saciando conmovidas la soledad de su discordia.
Siempre dijiste que el desorden era el himno
de mi angustia,
que devolviera el canto que robé cuando
de noche el cielo
se disipaba en mi rabia.

Bienvenida seas al remordimiento,
al lugar donde el ruido
no mitigó la cólera de caminar descalzos
y buscar descifrar el quejido de la yerba.
Ahora soy yo quien te recibe.

Bienvenida. Compartiré contigo el mendrugo
de pan
que desprecian los hambrientos.
Ahora seré yo quien te devuelva a tu lugar
de origen,
tú no perteneces a este mundo
donde llorar es la vergüenza humana,
donde la sangre es el parto
que no quieren escuchar las cicatrices.

Bienvenida al demasiado amor que quiebra
el camino de los mares,
surcado por quienes hoy, antes del alba,
preparan el veneno y siguen el camino.
Inmortal, llora, y sabré cómo duermen
los mortales cuando sueñan.

Hoy, dueña de lo ausente, procurarás no
pensar en el filo de la música
que sangró la nieve de tus oídos.

Bienvenida seas a la fuga...

tres pasos hay hacia la horca

Daniel Vázquez
Trazos sin sentido

"Todas las mujeres son

"Todas las mujeres son unas putas" pienso, resignado, mientras camino sin rumbo fijo por los andadores que rodean mi edificio. Es de noche y hace algo de frío: me gustaría estar bebiendo un buen par de caguamas... pero no puede ser posible. Tiento el interior de mis bolsillos y solamente escucho el metálico tintineo de mis llaves. Ni un puto peso, desde hace dos semanas.

Ni una puta llamada, desde hace un mes.

Y es frustrante caminar en la noche, en sábado, con el último Marlboro Light que me queda, decidiendo si ya es hora de encenderlo en lo que espero a que un alma caritativa pase oportunamente por el mismo lugar en que me encuentro y me obsequie un cigarrillo.

Así ya tendría dos. Qué maravilloso.

Me fumaría primero el Marlboro Light.

Esperaría un momento, pensaría nuevamente en que todas las mujeres son un pedazo de mierda, y me fumaría el otro.

Pero después volvería a lo mismo.

Sólo se escucha puro pinche grillito



Y pienso obsesivamente en la posibilidad de tener otra opción a la mano que estimule o derrumbe todas las mamadas que están invadiendo mi cabeza.

Ni una puta cogida desde hace cuatro meses...

Creo que por ahí tengo algo de coca, no mucho. Podría darme un pequeño atasque, pero después de reflexionar y concluir que las mujeres son unas putísimas hijas de su rechingada madre, volvería a lo mismo.

No, no. Eso no me sirve.

Y no hay nadie en la puta calle. ¿Qué carajos le pasará a la gente?

Sólo se escucha puro pinche grillito.

Y una mediocre cumbia, muy a lo lejos.

Pero creo que por ahí me sobra algo de mota. Haría un buen chubi, y hasta me comería las cenizas y la bacha.

Y de una vez me fumaría el guarumo, las ramas y los cocos. Pero después de clavarme en el significado de la palabra mujer, y en el paradigma que éste implica, me quedaría muy jetón sin siquiera darme cuenta y soñaría con la poca imaginación que no me haya

consumido la mota en un mundo donde, pese a la pureza que supuestamente portan, todas y cada una de ellas son unas desgraciadas culeras con la palabra PUTA escrita en la frente en vivaces mayúsculas, iridiscentes y visibles hasta los cien kilómetros de distancia.

Pero al despertar, volvería a lo mismo.

Y ni un pinche perro al que patear. Los gatos son muy rápidos y me da güeva correr.

Además de que los vecinos son muy mamones y me romperían la madre al presenciar tal acto. Pero están dormidos los culeros.

Y las muy putas también.

O podría conseguir, fiado, un buen aceite, un chocho o algo que me pegue; cualquier sustancia hechiza, corriente, chafa, vulgar, sintética. Me pasearía por texturas y figuras poco comunes; destruiría el concepto de la forma-fondo y nadaría en la viscosidad del alucine artificial. Pero después se me podría aparecer una mujer enorme, la Gran-Reina-De-Todas-Las-Putas, y me tragaría de una mordida mientras daba lo mejor de mí para romperle su madre desde las entrañas, saldría, me pondría muy loco, la haría bolas y la metería

Cogiéndomela podría terminar

Puede resultar así.

Pero después todo seguiría igual. Tan jodidamente aburrido y sin mayor gracia.

Y así seguirá por mucho tiempo.

O podría hacer otra cosa que no sea meterme puras pendejadas, como tragar, limpiar la caca del perro, quitar el sarro del azulejo del baño, chaqueteármela, aplastar las cucarachas de la cocina, desvelarme viendo los anuncios de artículos inútiles por la inútil TV, o seleccionar cuáles de mis calzones están sucios y cuáles no, pero de todos modos, terminaría sacando cuanto recuerdo tenga en mi cuarto de todas las putas que han pasado por mi vida y rompería fotos, quemaría chingaderas que me han escrito por todos lados, y tiraría por la ventana todas las pendejadas mayores a veinte centímetros que me han regalado, junto con todas las porquerías que me hacían pensar que aquellas mujeres eran el representante corpóreo del amor. Pero a final de cuentas mi cuarto quedaría vacío con mi compañero eco, y todo seguiría igual.

mi cuarto quedaría vacío,

Y hasta sería peor. Acabaría aventándome yo mismo.

O hasta sería mejor.

Y ya he dado como cinco vueltas a la cuadra pensando en la misma mierda, y no he llegado a nada.

Ni a ningún lado.

Es algo así como la serpiente que trata de engullirse desde la cola.

Pero sería mejor beberme un par de cervezas. Alcohol ligero, espumoso.

Que enerve mi alma, que tranquilice mi sed por maldecir damas.

Y después, ya más calmado, me bebería otro par. Así ya no habría dolor, ni las volvería a llamar putas. Ya las putas no existirían.

Y todo sería felicidad.

Y después, ya totalmente inofensivo, me bebería todo un cartón. Y si tuviera un cuerpo más grande, acabaría con la vinatería.

Pero eso no puede ser. Soy muy delgado y con seis caguamas es bienvenida la dulce ebriedad.

Y una vez ya ebrio, llamaría a muchas mujeres, las abrazaría a todas y las querría demasiado.

Y entre tanta chela y tanta mujer, escogería a sólo una de ellas, y la besaría.

Como siempre hago cuando estoy pedo: siempre acabo besándome con una.

Y cuando chupo y las beso, hasta les digo que las amo.

Y cuando les digo que las amo me llenan de besos, de caricias, de recuerdos, de sexo y secreciones y cariño, y todo es muy bueno.

El hombre que va en bicicleta entregando la leche fresca a domicilio.

Los perros y las rejas

Las antenas de televisión y los niños con globos.

Todo es bueno.

Y yo soy bueno.

Y cuando soy bueno, me parto en dos y les ofrezco cuanto haya dentro de mí y así, en fila, una a una toma lo que le guste y lo primero que encuentre: músculo, víscera, piel, hueso, grasa, cabeza, corazón y glándula, y cuando soy bueno, me apendejo y ya es demasiado tarde en cuanto noto que las muy infelices se han llevado de más, como si fuera barata de supermercado, y me han dejado sin nada.

Y ya crudo, caigo en mi error y a la par de un Alka-Seltzer las maldigo, les llamo putas y reputas y no les vuelvo a ver aunque se mueran.

Y es por eso que las odio.

Y después todo sigue igual.

He dado ya como diez vueltas. La serpiente no se puede engullir. Ya lo noté.

Y nadie pasó y me regaló un cigarro...

"Todas las mujeres son unas putas" pienso, resignado, mientras camino sin rumbo fijo por los andadores que rodean mi edificio. Es de noche y hace algo de frío.

Pienso que soy un mierda y un pendejo, mientras enciendo mi último Marlboro Light y le doy las primeras fumadas al mismo tiempo que dibujo en el aire con el humo trazos sin sentido.

Enciendo mi último Marlboro

Tragar saliva

Zaira Espíritu

Así la encontré,

Así la encontré, t[illegible] baja y con un rollito de papel de baño [illegible] espaldas a mí, ensimismada en su llanto, no se percató siquiera de mi presencia y yo me permití no hacer ruido. El silencio abrió un paréntesis en el tiempo, luego el teléfono sonó una y otra vez; sólo mi mano sobre el auricular logró callarlo.

- Bueno... Oye, te llaman

Ella movió su cabeza para poder mirarme, pero no dijo nada. Yo decidí mentir un poco.

- No, ella no está....Sí, quizá más tarde.

Regreso la bocina a su lugar.

- ¿Por qué no quieres contestar?

Nuevamente no hubo respuesta; pero al observar su rostro pude ver que de entre sus labios emanaba un río de baba, luego su boca se movió y comenzó a articular algunas palabras.

- Tengo miedo de confirmar que me duele la garganta.

- ¿Qué?

- Es que creo que me duele la garganta, por eso me he puesto a llorar, pero todo ha empeorado, con tanto llanto la boca se me llenó de saliva y ahora resulta más difícil evitar tragarla.

Cada una de sus frases era emitida con una lentitud insoportable, pero era aún peor el no entender la causa de aquella angustia. Al parecer ella notó mi desconcierto ya que decidió seguir con sus explicaciones. Antes de continuar, escupió sobre el papel que tenía en la mano y tocó suavemente su cuello.

- ¿No te das cuenta?, si trago mi saliva ésta pasará por mi garganta, si mi garganta no está bien sentiré un dolor insoportable, entonces tendré que ir al baño, ponerme frente al espejo y observar una garganta roja e inflamada; para luego transportar esa garganta enferma al hospital, en donde un médico le introducirá un isótopo que tomará una muestra, que será puesta bajo un microscopio, luego el ojo del médico se asomará por el lente, identificará un virus y poco tiempo después yo descubriré que estoy muerta.

Para cuando terminó de hablar habían transcurrido 37 minutos en mi reloj y su sollozo se había hecho llanto, llanto silencioso y constante. Mientras sus lágrimas se deslizaban yo me deslicé por el cuarto, las escaleras y salí de la casa.

Así la dejé: tumbada sobre la cama, con los ojos húmedos, la garganta seca y un rollito de papel sanitario lleno de saliva.

Después de salir de la casa, anduve un rato caminando por ahí, hasta que me detuve en un teléfono publico. Marqué su número, esperé un largo rato, pero nadie me contestó. Pensé entonces que quizá ella había muerto, ya fuera del impacto al ver su garganta o ahogada en sus lágrimas.

Después de intentar llamarla no fui a verla, porque de haber ido, probablemente hubiera encontrado su cadáver; al verlo podía no haber sentido nada, saber que nunca la había amado y descubrir que yo siempre estuve solo.

Por eso jamás regresé a su casa.

Ilustración: Carmen Vergara

Negación

Silfide Argüello

Ese cielo que calla, no desea saber de tu esencia,
de tu amor bestial desgarrado y desgarrante,
devorador de sí mismo;

pero te conserva en la furia de la lluvia
con la ternura que provocas,
con lo que convoca tu sonido

el viento niega ser cómplice de tus conquistas
más efímeras, locas por encontrar la eternidad
de un sonido escondido;

sin embargo, su silbido lo delata,
porque te lleva en la punta de la lengua
y en el brillo de los ojos, con conciencia criminal

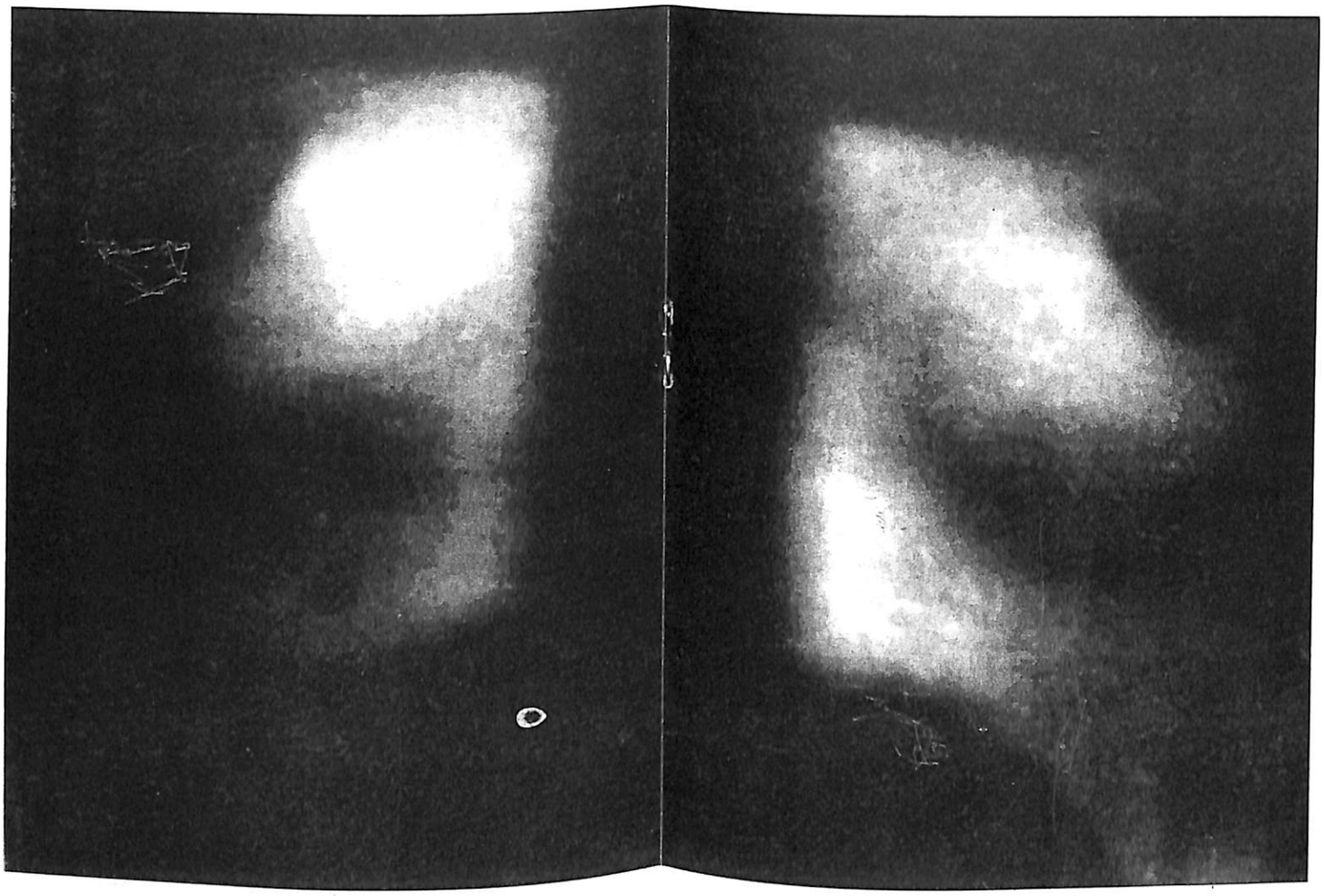
y la luz, a menudo te rehuye, porque siempre
apareces
con tu sombra juguetona, colgada de alguna
memoria
de lo antiguo y más sagrado de tu sexo;

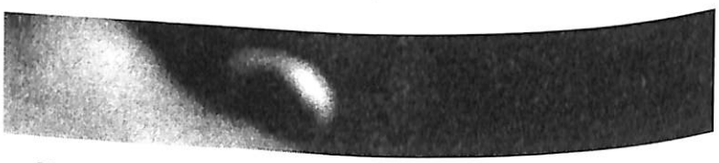
pero en la tarde te llama como quien ha perdido
un niño, busca tu sombra, tu fuerza,
tu coraje al enfrentarla para que la noche
comience

y mi aliento, cansado de besos y respiraciones
torpes,
envejecido de tanto evadir la incertidumbre
que provocas, te niega una y otra vez;

sin embargo, aun cegado por tu arma animal,
fundido ya con una de tus aspiraciones,
te sabe y te ama hasta el límite del saber y del
amar

todo en mí y en mi espacio te tiene, y le teme
a tu esencia, pero se niega una y otra vez a
saberte.





Fotografías de Carmen Vergara





El ojo sobre la lente funciona como una herramienta hacedora de formas, un "clic" y el cuerpo se vuelve un pretexto para transformar las manos en masa, las tetas en lunas y las sombras pintadas con luz en imágenes que remiten a los sueños.

Josué Gerardo Ochoa
Dígome a mi mismo

Quiero traducirme, dígome a mí mismo.
Caótico es lo que veo y así se mantiene por los siglos de los siglos.
El auto avanza.
Sentado en la cajuela: según el parabrisas trasero, los objetos se alejan en sentido contrario al que tendrían los días venideros --al de las manecillas del reloj--, que son muchos en teoría... pocos si me apuran la esperanza flaca como el espinazo, como aquel del mole rojo, aunque siempre fuera bueno ese para los que gustan de roer.
Voces, guitarras, llantas, risas descoordinadas; corcholatas por el aire del envase quitapón de una cerveza que sabe a meados, buena de cualquier forma, buena hasta las cachas, cucarachas y moscas panteoneras, salidas de prisa del asiento de las piedras, del fondo del caño del lavabo roto.
Avanzo de espaldas.
Llegaré a mi destino --ignorado-- con el culo por delante, cerveza en mano y mirada derruida.
Pienso frivolidades verdaderas: he descubierto el principio de la mente.
Escribo en el aire naderías que llevan más acá de la esquina, es decir a ninguna parte, a la que voy insomne.
Las damas se entretienen y a nosotros, en el camino largo, virtud de inofensivos tipo navegador, caca de la caca, nos llevan envueltos en la penumbra de la caravela silenciosa, negra cual carroza, lenta cual volteo cargado, suicida cual avión perdido a cuyo estruendoso fin asisten.
La mano sobre mi rodilla, el dedo en el hoyo izquierdo de la nariz.
No tiene sentido.
La mano sobre su rodilla recién afeitada por *Gillette*.
Acaricio bajo el faro de la tenuidad su tibia parte baja, peluda, peluda; se me enchinan los caireles en los dedos.
Arriba un poco el pantalón. Desploma la gravedad la bragueta la canción, cuya fuerza termodinámica recula paso a paso sacudidas palpitantes.
Frío demasiado.
En la otra mano el envase caliente sube a la boca, a duras penas, a duros labios, a duras tetas; tambaleando a la parte del mundo rompecabezas, amargo y tibio constituido a duras penas.
El codo sobre el respaldo del asiento trasero.
Esta vez a sus cachetotes la mano regodea; recorre los trazos de sus brincoteos en celo.
Baches y topes, esquinas no anunciadas, semáforos al rojo vivo, conductores disueltos en la media luna de la avenida, de la ida y hasta en el regreso, que no tiene para cuando, aunque se anuncie ya en los límites del crucero y en los homúnculos estomacales.
No creo que la espuma suba mucho a la garganta. La dueña de mis acciones se revela, se revuelve, salta pulga en busca de la próxima salida.
Transcurren estrellas y estiro los dedos hacia las líneas de su aritmética forma, de sus escotes, donde la caricia no entra, donde el reloj de la esquina para, bajo un faro a todo poste, incrustado a media calle.
La tela nocturna al límite de la codicia: rispida en el suelo se contrae, llora sin abrir la boca, ríe sin quitar las manos del regazo azul: sueño que ha llegado al fin de la travesía.
Vuelca mi mano el mundo, envasado, combustible, en las faldas de la mirada, que ahora son pantalones cortos a la fuerza, arrugados entre cartones y anticongelante.
No llegaremos nunca.
Lo ratifica el tanque aromatizante, enésimo en su especie, alucinatorio colectivo.
Tras la montaña supongo el despegue, difuso, luminoso, entre la turbiedad del agua evaporada.
Alrededor se irán, en párpados amoratados, cuando el cigarro a mi estómago llegue masticado.
Quiero este momento: que el sueño me derrita, que el aire tape sus lenguas, que el agua queme sus raíces, que la carga del silencio apague sus miradas, borre sus ruidos.
Una mano detenida [illegible]

esperará sus risas.

Empezar el día.

Daniel Zetina

Ya acabé otra página y el día no empieza, ni la noche empieza, ni el día termina y ya voy a empezar otra...

Digo cien palabras y canto como gallo para apagar la noche y terminar el día anterior de mi desvelo, y encontrar al de la tienda y a la vecina en ropa interior y después de comer decirme: "qué buena estuvo esta sopa", aunque me haya comido una torta. Porque a mí me gusta la sopa; mi abuela decía que la sopa era como un abrazo, pero claro, ella siempre, después de comer, nos abrazaba y nos decía que le gustaba vernos comer la sopa.

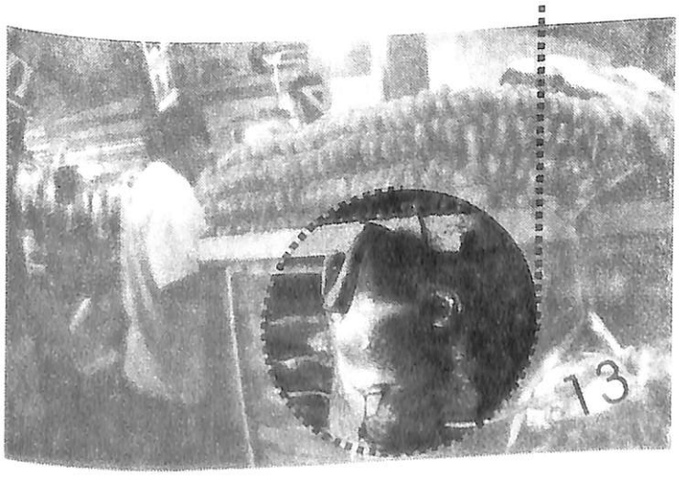
Ya se acabó la sopa y no se acaba el día, ya se acabó la noche y no me termino la sopa.

Total, escribir de noche da prestigio, por eso los escritores toman café o se emborrachan de noche; ser borracho matutino sólo le queda a un albañil, alguien de oficio, perdón, escribir también es un oficio, de esos cursis, fresas, de poca monta, de esos que dejan vivir, gozar, publicar, beber, bañarse mucho, viajar siempre, ganar cantidades. Por eso quiero ser escritor, ser fresa o comprometido; hablar bonito y convencer a todos con mis palabras, palabras exactas, ¡muy culto!; contar chistes groseros y que todos sí se rían y lo disfruten; estar cerca de la gente y escuchar sus vidas: las de a de veras y las de mentiras, las que se inventan y las que invento, en los libros, claro, llenos de personajes raros como antropólogos, cineastas, u otros escritores que se acuesten con putas, con puras putas y estén enamorados de su editor o sus contemporáneos.

Por eso quiero que se acabe la noche y empiece la noche. Y empiece el día y se acabe el día.

Por eso me quiero ir a otra parte, a reírme a carcajadas, y no escribir sino despacio y no pensar en el camión de la basura; sólo reírme de lo absurdo que soy ahora que me busco bajo una vela, de noche, leyendo algo. Pero cada mañana me río, no grito, sólo me río, sí, je, je, así, sin lo rico que es tirarse de espaldas y dar patadas y tragar pasto y cagarte de la risa y mearte de la risa y llorar de risa, y llorar de todo, de espaldas, de frente, de costado, mirar por el rabillo del ojo como se va la risa, la grandota, y suspirar un poco antes de empezar a caminar otra vez ser peatón, olvidar el llanto y esa pinche risa y esperar otro momento como éste, a las dos de la mañana, en un cuarto prestado y cagarme de la risa.

cagarme de la risa



Habrá el nombre de una mujer que me condene al silencio,
que me contenga en una palabra,
que su sola puesta de sol me desnude.

Habrá una mujer tan cambiante como río,
que me diga preguntas que no sabré responder,
que deje mis poemas en insospechado silencio.

Habrá una mujer que combata con su lengua,
que me arranque las letras,
que coma lunas a escondidas,
que esconda un amuleto entre sus piernas.

Será una mujer que pueda beberme en un vaso de
que aspire mi humo como manchas de viaje.

Será la mujer que me leerá y se olvidará de mí,
pero poseerá mis poemas.

Habrá una mujer
Elizabeth Delgado

De cómo hablar de amor en un día lluvioso y no morir en el intento

Carlos Francisco G. Sánchez.

Tal vez ahora que se encuentra plácidamente tendido sobre el pasto, disfrutando de noche tan clara y del espectáculo de las estrellas, no imagina ese instante futuro en que, sin mayor preámbulo, el cielo se nuble y un rayo lo parta a la mitad.

Puede ser que el asunto lo tenga sin cuidado y confíe ingenuamente, mientras da una gozosa fumada a su cigarrillo, en su enorme capacidad de improvisación. Bien por usted; pero luego, no diga que no se lo dije. Hasta aquí llegó.

Por el contrario, si es de los que creen que tiene suficiente con la cantidad de sobresaltos que implica toparse con alguien que no sea uno mismo y, en consecuencia, prefiera la seguridad de una existencia tranquila lograda gracias a las bondades del control de sus propios estados de ánimo, entonces, ya ha dado el primer paso rumbo a su salvación.

Día con día, el hombre moderno se enfrenta como individuo a situaciones que ponen a trastabillar su estabilidad espiritual. Situaciones que por su acontecer inesperado se le figuran únicas, pero que en el fondo, se trata de hechos bien conocidos por el pensamiento y la sensibilidad humanas.

Es pues la experiencia histórica la que respalda lo que a continuación expongo. En los planteamientos siguientes rescato para usted cierto conocimiento que, si se ejercita con disciplina y constancia, lo llevará a superar esos momentos en los que las condiciones climáticas, el tedio y la soledad, se orquestan diabólicamente para arrastrarlo a la infame memorabilia de su pasado amoroso.

Sí, esos momentos en los que los fantasmas se desatan y cual marioneta lo conducen a propinarse sin misericordia estruendosos latigazos sentimentaloides que terminan por hacer agonizar su hermoso, brillante presente lleno de esperanza.

A manera de un programa de simulación aeronáutico, le ofrezco una breve guía práctica de siete puntos que lo ayudará a familiarizarse con el terreno (sus baches y sus pliegues); pero fundamentalmente, le enseñará a sobrevolarlo sin dificultades cuando la hora de la hora llegue. La idea es que, una vez entrenado, sepa cómo comportarse si, en una de esas, a su corazón le da por imitar la caída pluvial.

1. Levántese con un amanecer soleado, escuche los pajarillos que cantan alegres y salga de casa creyendo que todo le saldrá estupendamente bien.
2. Desarrolle sus labores habituales. Casi al final de éstas eche un vistazo al firmamento que poco a poco se ha llenado de nubes grises. Ante el sorpresivo fenómeno, conmuévase: encienda un cigarrillo sin bajar los ojos. Predisponga su ánimo hacía la melancolía.
3. Al abordar el transporte que lo lleva de vuelta a casa, procure sentarse en el asiento más recóndito, recargue la cabeza sobre la ventanilla y escuche los truenos mientras observa cómo la gente se embarga de cierto nerviosismo. Sentirá un leve sudor frío en la nuca y una ligera opresión a la altura del pecho.
4. Cuando baje del transporte no haga ningún esfuerzo por evitar la lluvia que feroz cae sobre sus hombros. Tenga presente que de esta forma se sentirá más miserable que de costumbre. Camine con la cabeza gacha, patee piedras, deje que sus zapatos se hundan en el agua sucia de los charcos. De los recuerdos amargos que confusamente empiezan a alborotar su mente, no se concentre en alguno en especial.
5. Entre a casa acompañado de las cervezas suficientes. Destape una, dele un trago. Coloque sobre el estéreo sus discos de Pink Floyd, Janis Joplin, Portishead o Mecano; ponga el que más le apetezca. Es importantísimo que tenga para su disposición inmediata a algún paño de lágrimas humano. Ya con él, comience a emborracharse y a deprimirse.
6. Para tener un ambiente más ad hoc es necesario no interferir con luz eléctrica la oscuridad en curso de la tarde.
Empiece a soltar la sopa, magnifique la realidad de los hechos, hágase la víctima: ya sea de los otros, las circunstancias o de sí mismo. No importa. Impida a toda costa que su interlocutor lo aburra, recuerde lo que decía Ambroce Bierce: su única función es escuchar. Dele de beber más.
7. Es hora de hablar del amor. Diga cualquier cosa, tampoco importa; usted desahogue eso que le oprime el pecho. Vaya al baño, dese una ducha con agua caliente y piense que, si aprende bien y las cosas salen conforme lo planeado, en el día de verdadera lluvia este manual le salvará la vida. O por lo menos le ahorrará las salidas nocturnas por la cocaína.

Nota: repita la operación cuantas veces sea necesario.

repita la operación cuantas veces sea necesario.

MUSICA PARA FINOS DE OREJAS SUCIAS



KRISTOS

LOS MISMOS PERROS, EL MISMO HUESO

KRISTOS
KRISTOS
KRISTOS
KRISTOS
KRISTOS
LOS MISMOS PERROS, EL MISMO HUESO

De venta en Buba Café (Morrow 9), y en Priscila discos (No reelección casi esquina con Degollado, centro de Cuernavaca), o en:

elantikrisis@hotmail.com
korazonzo@yahoo.com

18

El Café con Letras
un espacio para la literatura

Sábados de 14 a 16 hrs, Cafeona (morrow # 6)
Informes: *zeetina@yahoo.com*

Corrección de estilo,
servicios editoriales
y diseño gráfico

Tesis, tesinas, revistas, publicidad, folletos, manuales, etc.

Profesionales.

Precios accesibles.
correcciond@yahoo.com.mx

VIACÓN IMPRESORES

Realizamos todo tipo de trabajos de impresión: revistas, carteles, tarjetas de presentación, invitaciones...

Visítenos en Calle Felipe Carrillo Puerto No. 106, colonia Carolina. Tel. 3 22 08 35

Este número fue posible gracias al apoyo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Universidad Autónoma Del Estado De Morelos

